

rias es un solitario». De ahí que también todo artista sea, en cierto modo, un mentiroso como una posibilidad de combatir la soledad. A pesar de todo, Nélida Piñón apuesta por el arte y la literatura porque ésta tiene la propiedad de devorar las vísceras de los hombres a cambio de una visión apasionada». Hacia esta sensación Nélida se lanza infringiendo mitos y leyendas porque en arte hay que transgredir siempre.

Preocupada por el estilo en cuanto que la puede ayudar en esta transgresión, la autora brasileña utilizará una lengua, la portuguesa, intensa y densa en significaciones «por estar acostumbrada a expresar el dolor», a la vez que excesiva, en algunos momentos, debido a las aportaciones africanas. Una lengua renovada y ampliada por plumas como la de Camoes, por citar un clásico, o Clarice Lispector entre las voces contemporáneas. Por eso Nélida Piñón considera que el novelista tiene siempre una triple labor: en primer lugar la depuración de la lengua, segundo registrar la vida y por último, inventar el mito.

El primer aspecto conduce a una sintaxis nueva, limada y precisa y a un deseo de experimentación que en este caso —como puede comprobarse al leer *La fuerza del destino*— no es gratuito, sino un interés en buscar nuevos sentidos a la creación: en la obra citada hay una recreación de la ópera de Verdi, una narración donde la propia autora se ha convertido en un personaje que ironiza saltando del plano histórico, en el que la ópera se desarrolla, a su experiencia más directa de la misma (su pasado de adolescente), pasando por su concepción de la vida en el momento de escribir la novela. De este modo parece que Nélida Piñón está defendiendo su derecho a usurpar otras obras y recrearlas a su modo, como hacen los lectores en el momento de leer un libro.

Tanto en *La fuerza del destino* como en *La dulce canción de Cayetana*, lo que hace la autora es una parodia del folletín amoroso, tan de moda y de tanto éxito en su país, pero una parodia deliberadamente acentuada en un doble plano: en la primera novela mezclando el drama romántico del Duque de Rivas *Don Alvaro o la fuerza del sino*, con la ópera de Verdi; y en la segunda recurriendo a elementos de los seriales radiofónicos, televisivos y también operísticos: Cayetana no es más que la teatralización de la vida cotidiana, una mujer para la que la vida sólo cabe en un escenario haciéndose pasar por la gran diva que fue la Callas.

En cuanto al segundo aspecto hay que decir que un profundo pesimismo impregna a esta escritora incrédula de lo real, para la cual la realidad implica una buena dosis de fatalidad, dolor y humillación. La realidad es enemiga, de ahí que la autora no se conforme con esta existencia y defienda el perspectivismo a la hora de analizarla y la ilusión como un modo de enfrentar a aquélla.

La existencia es un enigma dramático sólo llevadero a través de la ensoñación: Cayetana sólo quiere ser durante un día la Callas, Poliodoro se ilusiona desde sus cincuenta años con la posibilidad de recuperar un amor adolescente; las prostitutas con ser cantantes en la ópera *La traviata*... todos ansian mentiras piadosas que les trasladen al esplendor de su juventud y que les liberen de la monotonía en que han caído. Estos personajes al ensoñar no hacen más que reivindicar un lugar para los sueños en una realidad que, a veces, los niega.

Las referencias al pasado y presente de Brasil constituyen uno de los temas más sobria, irónica y acidamente analizados. A la colonización portuguesa los brasileños le deben «un clima benigno»; el tamaño de Brasil es tan grande como su retraso; también se critica a la historia oficial que silencia verdades peligrosas, así como al sistema político, económico, social y cultural de Brasil; por último Nélida no olvida censurar las dificultades que todo artista tiene para triunfar en un país con dimensiones de continente.

Este escepticismo tan lúcido conduce a Nélida Piñón a considerar el amor como un tirano, como una ilusión, como una imposibilidad. Pero, por otro lado, el feminismo irónico de la autora le permite reirse de la virginidad, de todos los tópicos y convencionalismos en torno al prototipo de hombre y mujer, a las relaciones afectivas que siempre terminan en fracaso y frustración matando los deseos. De ahí quizá que todos los elementos pasionales que aparecen en la narrativa de Nélida Piñón conduzcan a tragedias paródicas que delatan, también, un profundo miedo a la muerte, al paso del tiempo, a la caducidad, al envejecimiento, a la decadencia, a la desaparición de personas, cosas y lugares.

Una autora radical que odia los radicalismos, amante de lo prohibido, que siente la vida como un vértigo y que quizá por ello no renuncia a ella.

Al apostar por la literatura, Nélida Piñón desatiende las intransigencias del lector, sus demandas, lo que es-

pera de una lectura y ofrece la posibilidad de imaginar lo que el lector no encuentra en la realidad. La autora exige una complicidad activa con aquel al proponer con su narrativa un mundo, una vida mucho más fecunda. Una vida en la que el sentido del humor ocupa un lugar muy importante porque, quizá también, para Nélida como para uno de sus personajes «la risa es el único universo respetable en una tierra de locos e insensatos».

Nélida propone al lector un juego de sombras donde lo verdadero y lo imaginario no siempre se mantienen en sus límites. Esta autora descubre lo tenue que es el tejido de una realidad que cuando se desgarran nos inunda con una sombra tan negra que su efecto es como la picadura del alacrán. Quizá esta mujer por ser una novelista con conciencia creadora se sienta acróbata en un trapecio desde el cual la realidad sólo puede ser entendida al dar el triple salto sin red. Por esto, quizá también, desde tan alto Nélida Piñón sólo pueda ofrecernos novelas de resplandeciente soledad, pesimismo e ironía en un ejercicio literario transgresor de normas y leyes.

Milagros Sánchez Arnosi



Metáfora del desafuero

Metáfora del desafuero (1988)¹ constituye el séptimo libro poético de Carlos Bousoño. *Las monedas contra la losa* (1973) es su precedente. En éste la voz poética se había adensado, adquiriendo un tono ensayístico con una retórica amplia y en ocasiones, desconcertante.

Metáfora del desafuero se inscribe en la que se ha llamado² la tercera etapa de la poesía de Bousoño (la primera estaría constituida por *Subida al Amor* (1945) y *Primavera de la muerte* (1946), *Invasión de la realidad* (1962) y *Noche del sentido* (1957). Formarían la segunda *Oda en la ceniza* (1967) y *Las monedas contra la losa* la última). Representa esta poesía una constante meditación e intensa reflexión sobre el vivir, la efímera belleza, la muerte y el tránsito del tiempo insistiendo en un componente —no nuevo en Bousoño— que ahora ocupa un lugar prevalente: la metapoética, la disquisición (término que encabeza dos de las once partes del libro que comentamos) sobre el papel de la poesía, acerca de la palabra artística y su relación con la realidad y la vida...

Estos poemas fueron escritos a lo largo de 1987, junto a otros que forman el libro al que denominé finalmente *Metáfora del desafuero* (primero se me había ocurrido el título de *La fábula y el exterior*, que aunque parezca tan distinto, pretende tener un significado similar); es una meditación sobre la muerte y sobre la única salvación que nos queda frente a ella: la meditación, el

¹ Carlos Bousoño, *Metáfora del desafuero*, Madrid, Visor, 1988.

² En nuestra tesis doctoral, bajo la dirección del Dr. Blecua Teijeiro, en la Universidad de Barcelona, 1982 (inédita) se estudian pormenorizadamente cada una de estas etapas de la poesía de Carlos Bousoño.

ensueño de algo mejor que esta vida tan precaria; algo mejor: la belleza, por ejemplo, o algo así como la belleza.³

Todo ello conformado con unas características verbales ya reiterantes en el autor de la *Teoría de la expresión poética*: la paradoja, el contraste, el clímax, repeticiones laberínticas...

Las preocupaciones y obsesiones del poeta neorromántico y existencialista de los años 40, componente de la primera generación de postguerra con Otero, Valverde, Hierro, Celaya, entre otros, sigue en pie. Su estilo por el contrario, ha cambiado trescientos sesenta grados, adecuándose a las nuevas formas y técnicas de la poesía actual, o mejor, la nueva poesía joven de los años 70 debe mucho a este poeta y lúcido crítico.

Siempre el mismo poema

Los temas de Carlos Bousoño en *Metáfora del desafío* son los ejes cardinales de toda su producción poética a la par que ahistóricos e intemporales:

—la vida y lo que ella comporta, la existencia, debe ser amada, aún dado su carácter precario y falaz: «la nada siendo» o «la primavera de la muerte»:

esa hoja tan fresca o esa flor que se yergue en el tallo
airosa, y que nos da el placer de vivir:
Amalo y acarícialo con ansia, pues que existe.

—la explosión caótica de la vejez, consecuencia del tránsito del vivir humano, pese a que es entonces cuando se adquiere brillo y consistencia:

Las cosas, y las criaturas todas buscan incesantemente su
destrucción, su peculiar modo de vivir.
y es esa búsqueda una indagación necesaria, una investigación que
les hace precisamente, ser.

—la visión paradójica de la realidad: inmóvil pero veloz,
instantánea pero poliédrica, consoladora simultáneamente
que cruel:

He aquí la felicidad del encuadre de los sistemas excluyentes,
la coexistencia de las dos verdades, la cuadratura de la
imposibilidad.

y así, como John Keats en su «Oda a una urna griega»,
Bousoño exalta la belleza inagotable y plena de aquellos
seres que la poseen a orillas de la transitoriedad del hombre:

Cántaros vívidos, cántaros que cantan
inagotablemente,
cantan

y dicen, en el frescor del céfiro, la noticia de la salvación.

Arrancarse de la temporalidad (el verdadero protagonista de la poesía de Bousoño) es el *leit motiv* de la palabra poética de Bousoño: la perdurabilidad, «la vertiginosa quietud del gran roble»:

la redención más alta,
que es libraros al fin de vuestro horrendo afán.

Lenguaje poético que revive «la inesperada/repetición de
mi vivir,/sílabas padecida, entretejida,/cosida en carne de
dolor, y sin embargo/silbo de eternidad» Experiencia poética,
gratuita y desinteresada, que por eso mismo adquiere
matices de subversión social:

Hay en el fondo de la experiencia poética
una dosis extrema de perversión,
de chorreante equívoco, de destitución aberrante.

Una palabra desligada no sólo de lo útil sino también
de lo racional y verosímil, como desplante ante un mundo
absurdo, sin ton ni son:

Y lo mejor sería que sueñe la razón
en un mundo aburrido de tanto son y son

o en este otro verso que ejemplifica la poética de algunos
libros líricos de Bousoño: volver del revés cuanto es.

De entre las muchas características estilísticas de *Metáfora del desafío*, destacaré aquellas que inciden en el ludismo y sorpresa expresiva. Como el propio poeta ha señalado en distintas ocasiones:

En vez de interrogarnos acerca de lo que está inmediatamente
expresando la palabra, sintagma o frase que nos preocupe, debe-
mos inquirir el efecto que el texto en cuestión nos produzca⁴

Así en *Metáfora del desafío* el juego verbal, lo desacomodado sintácticamente, la ruptura semántica, lo inesperado nos asalta por doquier. Un modo nuevo, como propugna la escuela rusa formalista, de observar y vivir entre la realidad. Consecuencia lógica de quien observa el absurdo y el sinsentido de tantas posturas y

³ Carlos Bousoño, *Elegías* (a Vicente Aleixandre), Valencia, *La pluma del águila*, 1988, pág. 9.

⁴ Carlos Bousoño, *Antología poética, 1945-1973*, Barcelona, *Plaza y Janés*, 1976, pág. 55.